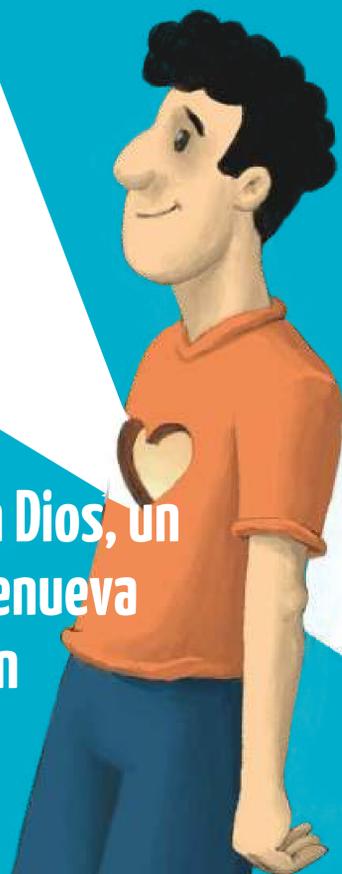


«Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, renueva en mi interior un espíritu firme»

(Sal 51 (50) 12)



Esta frase forma parte de uno de los salmos que son una colección de composiciones poéticas hebreas de la Biblia.



Este versículo pertenece al salmo 51 conocido como el “salmo del arrepentimiento”.



Se le atribuye al rey David que expresa remordimiento por su adulterio con Betsabea y el asesinato de su marido Uriah.

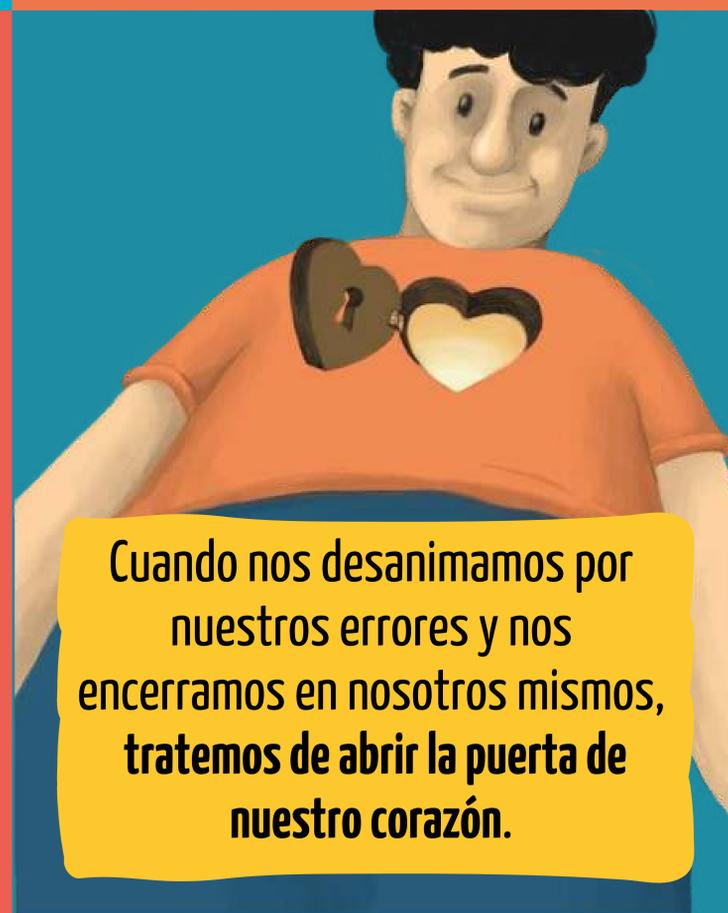
y pide perdón sabiendo que solo Dios puede darnos un “corazón puro”.

El perdón no es (...) una falta de voluntad para mirar la realidad a la cara (...), y no significa decir que lo que es malo no tiene importancia o afirmar que lo que es malo es bueno. (...)

El perdón es un acto de voluntad y de lucidez, por tanto, de libertad, que consiste en aceptar a la otra persona tal como es (...), como Dios nos acepta, a pesar de nuestros defectos y errores[1].



El primer paso es reconocer que necesitamos el perdón de Dios, con una actitud de confianza en Él.



Cuando nos desanimamos por nuestros errores y nos encerramos en nosotros mismos, tratemos de abrir la puerta de nuestro corazón.

## ALYSSA NOS CUENTA:

Mis padres me dejaban participar en concursos de danza con el colegio con la condición de que sacara buenas notas. Tenía que dedicar mucho tiempo a entrenar y estaba muy estresada, así que copié en un examen.



Cuando el profesor lo descubrió, me sentí avergonzada y culpable.

Se lo conté a mis padres confesando todo y pidiéndoles perdón. Aunque estaban decepcionados, me sentí aliviada. No somos perfectos, todos cometemos errores, pero lo más importante es pedir perdón y volver a empezar. Aprendí a escuchar más la voz de Dios que habla en mi conciencia.

